

vino el P. Trigoso á hablar al Cardenal Deza, porque el P. Gracián le dijo que ninguna cosa haría sino por mano de este señor Cardenal, á quien tiene por patrón. Pareció muy buen medio al Cardenal y le respondió que él y el Embajador le hablarían al Papa, el cual está deseoso de componerlos.»

Y el tiempo lo resolvió todo... lo que la voluntad de aquellos dos hombres, sabios y virtuosos, no lograron aun con la intervención del Sumo Pontífice.

Y finalmente, su peregrinación, cautiverio, accidentada estancia en Roma, sus altas y bajas en el Vaticano, su influencia personal, debida á su saber y talento cerca del Cardenal Deza, protector de España, los elogios hechos por Su Santidad, sus directoras gestiones con el Dr. Mármol para la beatificación de la Madre Teresa de Jesús y sus postreras llamadas á las puertas de distintas órdenes religiosas, decretado su ingreso en los descalzos, admitido en los calzados, y ya siempre vacilante según refieren sus biógrafos. Estos quedaron todos unánimes en que, con espíritu tranquilo dirigióse á Flandes, donde permaneció algún tiempo y allí encontró la muerte del justo, cerca de los muros de Amberes el 20 de Septiembre de 1614.

Bástanos á nosotros insertar estas rápidas y breves líneas para que sirvan de antecedente al meditado examen de cuanto se relacionaba con los actos del P. Gracián y de la oposición que se le hizo á éste por diversas causas y móviles, que le dan clarísimo testimonio de sincera virtud y fortaleza admirable, en cuanto tuvo intervención, después de muerta la buena Madre Teresa de Jesús, para sostener y consolidar la grande obra de la Reforma Carmelitana.

7 Enero 1916.

JOSÉ GÓMEZ CENTURIÓN,
Correspondiente.

IV

INSCRIPCIÓN ROMANA HALLADA CERCA DE ALARCOS

Hace ya algún tiempo se encontró en la carretera de Ciudad Real á Piedrabuena, al pie del cerro de Alarcos, donde se des-



cubren los restos de la población primitiva y del castillo citado por las crónicas de la Edad Media; una lápida, cuya fotografía remitió á nuestra Academia el activo é inteligente sacerdote don Inocente Hervás, Correspondiente nuestro, por desgracia ya difunto.

Dicha lápida, de piedra caliza, toscamente labrada y deteriorada por la acción del tiempo, contiene la siguiente inscripción, interesante por ser una de las pocas dedicadas á los siervos (1). Pertenece á los siglos III ó IV de la Era cristiana.

Dice así:

C R I S P I N V S
M A R C I · S · H · S · E
... N · B · T · S · T · L
D I O N I S V S · F

Su interpretación, hecha de acuerdo con nuestro sabio director (2), parece ser la siguiente:

Crispinus Marci s(ervus), h(ic), s(itus) e(st), [k(arus) s(uis) om]nibus. T(ibi) s(it) t(erra) l(evis). Dionisus f(ecit).

Crispino, siervo de Marcio, aquí yace. Querido fué de todos los suyos. Séate la tierra ligera. Dioniso le hizo este monumento.

Madrid, 16 de Octubre de 1916.

ANTONIO BLÁZQUEZ.

(1) Los números 2.255, 2.269, 4.160, 5.045, 5.046 y 6.091 de Hübner.

(2) En el renglón tercero las cuatro letras postreras están separadas por puntos; lo que impide que se lean ESTO. La primera, sobradamente gastada, no da buen sentido sin que sea una T. Otra variante de la fórmula ritual aparece en una inscripción de Córdoba (Hübner, núm. 2.311): *Valeria... tibi t(erra) s(it) levis.*—F. F.